**Extractos de los SED en Los Álamos: Una memoria personal**

**UNA MEMORIA PERSONAL**

*por Benjamin Bederson, que trabajó en el Proyecto Manhattan*

Entré en el ejército a través de la llamada a filas en 1942, tras dos años y medio en la universidad (City College de Nueva York) como especialista en física. En algún momento en 1943, me encontré felizmente de vuelta en la universidad, en la Universidad Estatal de Ohio, tomando un curso de ingeniería electrónica por cortesía del Programa de Entrenamiento Especializado del Ejército (ASTP). Este programa pretendía enseñar habilidades técnicas a los soldados ya que el ejército estaba experimentando una demanda cada vez mayor de dichas habilidades en la lucha de una guerra moderna. Justo cuando estaba terminando este curso en enero de 1944, el Ejército anunció que iba a abandonar el ASTP debido a la creciente demanda de tropas de combate en Europa y el Pacífico. Por casualidad, en ese momento mi oficial al mando me preguntó si estaría interesado en ser entrevistado para un nuevo proyecto, llamado el Proyecto Manhattan, en el que mi formación en física e ingeniería, tal y como eran en aquel momento, podría ser útil. Y, comentó, esto podría llevarme de vuelta a mi querido Manhattan, cuyo cariño no había ocultado en Columbus, Ohio. Sobra decir que aproveché la oportunidad, y poco después fui entrevistado por una junta visitante de tres civiles. En aquel momento pensé que me hacían preguntas bastante peculiares, que consistían principalmente en preguntas de física elemental; por ejemplo, sobre las leyes de Newton y mis intereses profesionales.

Unos días más tarde recibí órdenes, clasificadas como secretas, junto con un billete de tren, para dirigirme a una ciudad llamada Knoxville, en Tennessee, para que allí me recogiera un coche que me llevaría a otra ciudad llamada Oak Ridge. En el tren conocí a varios otros soldados estadounidenses que también habían recibido las mismas órdenes. Llegamos a Oak Ridge y descubrimos una ciudad en plena construcción. Resultó que las plantas no eran para el whisky, sino para separar el U235 del U238 mediante difusión gaseosa. Por supuesto, no lo descubrí hasta más tarde. Me asignaron al Destacamento Especial de Ingeniería —el SED— y permanecí en él hasta que me dieron de baja en enero de 1946. Algo inusual estaba ocurriendo en Oak Ridge.

Al cabo de una semana recibí nuevas órdenes de envío, esta vez para presentarme en una dirección en Santa Fe, Nuevo México. Viajé en un tren civil hasta una ciudad llamada Lamy. En Lamy, me recibió un sedán del ejército, que me llevó a una dirección en Santa Fe: el ahora famoso 109 E. Palace Avenue. Era un escaparate en la plaza principal, donde casi todo el mundo que iba a Los Álamos se presentaba (ante Dorothy McKibbin) antes de subir a la "colina". Al poco tiempo me encontré en otro sedán del ejército, que me condujo hacia el norte, y luego hacia el oeste, por una tortuosa carretera a lo largo de la ladera de una meseta, sin guardarraíles en ese momento. Me asignaron a un cuartel y luego a un proyecto. En cuanto a la vida en el ejército, sí que participamos en ella durante el tiempo que no trabajábamos. Tuvimos que someternos a una odiosa calistenia a primera hora de la mañana, y a la tradicional inspección del sábado por la mañana, por ejemplo, ¡pero no teníamos que ayudar en la cocina! Al comparar nuestras notas, descubrimos que la mayoría de nosotros tenía algo en común: nuestra educación o formación en ciencias, especialmente en física y química. También había maquinistas dispersos entre nosotros, incluido mi vecino de la litera de al lado, David Greenglass.

Al cabo de uno o dos meses, me convocaron a una pequeña reunión de miembros SED que, como yo, trabajaban en diversos aspectos de los explosivos. En la reunión nos recibió el jefe de la División de Explosivos, George B. Kistiakowsky. ''Kisty'' era profesor de química en Harvard, uno de los químicos más distinguidos del mundo, como descubriría más tarde. Tenía un fuerte acento ruso, un trato cercano y un buen carácter. El objetivo de la reunión era informar a los soldados de lo que ocurría en Los Álamos. Lo expuso todo, de principio a fin. La historia que circuló más tarde sobre cómo la seguridad era tan estricta en el Proyecto Manhattan que la gente solo sabía exactamente lo que necesitaba para hacer su trabajo era simplemente falsa. Él nos explicó la fisión nuclear, la masa crítica y el concepto de implosión, entre otras cosas. Nada de esto era necesario para mi trabajo, que resultó ser ayudar a crear algo llamado Jumbo. Jumbo era un enorme contenedor cilíndrico en el que se iba a colocar el primer ''Fat Man'' que se iba a probar. Fat Man era el nombre de la bomba de implosión...